

AÑO II.

BARCELONA 15 DICIEMBRE DE 1876.



N.º 5.º

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. José María Casenave.

DIRECTOR:

D. M. Tello Amondareyn.

COLABORADORES.

Antran (D. Guillermo).	Gonzalez Llana (D. Félix).
Alcalá e Valladares (D. Antonio).	Ginard de la Rosa (D. Rafael).
Abella (D. A.)	Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Angelón (D. Manuel).	Hernandez y Alejandro (D. Federico).
Arnau (D. Joaquín).	Herranz (D. Clemente).
Arnau (D. Víctor).	Llavería (D. Antonio).
Alvarez Espino (D. Romualdo).	Mainez (D. Ramon Leon).
Anguita (D. José María).	Martí-Folguera (D. José).
Asensio (D. José María).	Milego e Inglada (D. Antonio).
Ayala (D. Adelardo Lopez de).	Moreno Lopez (D. Jacobo).
Balaguer (D. Víctor).	Moreno Astray (D. Félix).
Baró (D. Teodoro).	Moriel (D. Antonio).
Bas y Cortés (D. Vicente).	Palacio (D. Manuel del).
Benjumea (D. N.)	Pardo de Figueroa (D. Mariano).
Borao (D. Jerónimo).	Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Blasco (D. Eusebio).	Peñaranda (D. Carlos).
Burrell (D. Julio).	Perez Echevarría (D. Francisco).
Coronado (D.ª Carolina).	Pereira (D. Aureliano J.).
Canga-Argüelles (D. Diego).	Pina (D. Santos).
Cañete (D. Manuel).	Puigjaner Gual (D. Federico).
Cabezas de Herrera (D. Juan).	Retes (D. Francisco Luis de).
Cabezas (D. Fernando).	Rius (D. Leopoldo).
Casenave (D. Federico).	Roca (D. J. Narciso).
Castro (D. Adolfo de).	Roca y Roca (D. J.).
Castro y Artacho (D. Ramon de).	Sanpere y Miquel (D. S.).
Cervera Bachiller (D. Juan).	Sanchez del Arco (D. Domingo).
Corominas Cornell (D. Eusebio).	Sellés (D. Eugenio).
Cubero (D. Joaquín).	Solsona (D. Conrado).
Díaz-Benzo (D. Antonio).	Sevillano de Toral (D.ª Josefa).
Doctor Thebussem.	Sobrado (D. Eduardo de).
Elidan (D. S. O.)	Tartilán (D.ª Sofia).
Escalera (D. Evaristo).	Tello Amondareyn (D. Joaquín).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).	Tejon (D. J.).
Fernandez Grilo (D. Antonio).	Tomás y Salvany (D. Juan).
Fuentes Mallafre (D. Eduardo).	Tos y Damiá (D. Jaime).
Fuentes Mallafre (D. Luis).	Tubino (D. Francisco de Paula).
Feliu y Codina (D. José).	Tresserra (D. Ceferino).
Flores Arenas (D. Francisco).	Torrijos (D. Antonio).
Gabriel y Ruiz de Apodaca (D. Fernando).	Urmeneta (D. Fermín de).
García Canedo (D.ª Evarista).	Zapata (D. Marcos).
García Carballo (D. Federico).	Zorrilla (D. José).

2.ª ÉPOCA.

BARCELONA.—Establecimiento tipográfico de N. Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.

Ayuntamiento de Madrid

El indulto no es aplicable más que al *Pabellon Nacional*, y tiene que solicitarlo.

Y *El Pabellon* no lo quiere.

¡Mire V. que podemos unidos!

*
* *

Tambien se habló del Casino.

Y acordamos nombrar una comision organizadora que nada hizo, pero en su lugar amaneció un caballero propietario de los muebles é inquilino de un piso principal de la casa de Cordero, donde estuvo el «Círculo alfonsista,» y ofreció gratis sus salones hasta 1.º de año; dando este tiempo para la organizacion. No hubo más, y ¿para qué? Sillas, fuego, mozos, villar, luz; aquella noche se tomó ya café con permiso del Gobernador, y son los inscritos..... 100. Se necesitan doscientos más, y entonces funcionará el casino

Y funcionará sin comisiones.

Un autor de otras *Cartas madrileñas* que van á Barcelona ha dudado de la existencia del Casino. Ese autor es grande amigo de este *Ángel*, y le pregunto desde aquí, aunque antes he de preguntárselo frente á frente en el Gabinete principal:

—¿Hay Casino ó no hay Casino?

Porque yo digo que lo *hay*, no que lo *habrá*.

*
* *

La cuestion de presidente es de difícil solucion, porque figuran como candidatos los siguientes y otros muchos:

El primer periodista español, D. Juan Álvarez de Lorenzana.

El creador de su género, el que inventó una manera de vivir á fuerza de ingénio, é hizo una fortuna á fuerza de trabajo, D. Manuel M. de Santa Ana.

El paladin conservador, D. José Ignacio de Escobar.

El propietario de *El Imparcial*, D. Eduardo Gasset y Artime, de quien dice un orador elocuente y eminentísimo literato y gran jurisconsulto, amigo suyo, que es el director en una orquesta de músicos buenos que tocan bien, y sale bien lo que tocan, porque no afinan al unísono con los otros instrumentos, sino con la batuta; aunque la batuta no suena. Se habla tambien de otros presidentes, pero á mi entender debe ser uno de los cuatro citados, porque darian al Casino el carácter de trégua y de paréntesis afectuoso entre las luchas de la política.

Cuál de ellos es accidental; los cuatro son buenos.

Mas presumo que por esto no será elegido ninguno de los cuatro.

Los teatros están dando muestras de grande actividad y no pequeña fortuna.

Hace pocas noches se estrenó en el *Español* una comedia de Echevarría, nominada *Los grandes títulos*. Estos son la virtud y el talento, más grandes y mejores que los otros en sana teoría de moral y de razon; pero menos que los otros buscados, y aun menos apetecidos en buenas prácticas sociales al uso.

Echevarría estuvo largo tiempo unido en lazo cuasi indisoluble á Retes, y entre los dos hacían comedias mejores que medianas, y peores que buenas. Echevarría se ha emancipado, y desde entonces Retes no hace comedias y Echevarría las hace buenas. Es mi tema constante: Retes mejor poeta, el otro mejor dramático, y juntos los dos, cada cual ponía de su parte..... lo más malo.

Los grandes títulos no los tiene al aplauso por el argumento, que es manoseado; ni por el interés escénico, que no es grande; ni por la acción, que peca hasta de pobre en el acto segundo; ni por la prosa, que en general no es más que aceptable: y sin embargo, *Los grandes títulos* es una comedia buena. Este es el secreto. Echevarría sabe los gustos del público, sabe los efectos del detalle, conoce el Teatro, y hará excelentes comedias si el divorcio de Retes continúa.

*
* *

En la *Comedia* varían las circunstancias: Pina Dominguez tiene travesura y atrevimiento, y sabe lo que es también el público *suyo*; ese público que dá por una carcajada el precio del billete, y si tras un acto y otro acto la encuentra y ríe, se vá contento á su casa. Pero Pina Dominguez hace *gross*, escribe con poca lima, á como saliere, y por el auxilio de Navarrete en su último arreglo ó imitación salvó *Los dominós blancos*. Pina solo fracasa en el segundo acto, si él solo lo hubiera manejado; allí estaba Navarrete y el segundo acto se pasa con una carcajada sin que el público haga caso de escrúpulos al ver confundidos aquellos maridos, aquellas mujeres, aquella criada, aquel tío de todos, y aquel sobrino de cualquiera, pero hijo de nadie.

No recuerdo un éxito más grande por el chiste, ni más justificado por la risa que el de *Los dominós blancos*. El espectador se retira enfermo, pero diciendo: ¡volveré! Es una colección de incidentes cómicos que se ven dos veces, que se ríen dos veces, que pocas veces pasa otro tanto.

He dicho que la comedia no es original, sino imitada, y aun añadida muy imitada.

No debo terminar sin hacer grandísimos elogios, pero muy grandes, en primer lugar de la distinguidísima actriz Sra. Alvarez Tubau, que en

los menores detalles, en los más insignificantes pormenores, está siempre en escena y en carácter; que dice su papel como no es posible decirlo mejor, y que ha venido á ser ella el complemento acabado de la excelente compañía que Mario dirige.

La Fernandez y la Valverde como siempre, y este es su mayor mérito; la Ballesteros muy bien. Los hombres aplaudidos y con justicia.

El público..... con dolores de cintura y de cabeza.

Si mata la risa, yo aconsejaria á mis lectores que no la han visto que antes de verla la lean, y preparados recibirán mejor las emociones del segundo y del tercer acto.

ÁNGEL.

13 de Diciembre.

NOTICIA DE LA VERDADERA PATRIA

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Cuando el asunto habia pasado ya en autoridad de cosa juzgada; cuando los más ilustres bibliógrafos habian dicho con la última palabra la última razon; cuando autoridades tan ilustres como el padre Sarmiento y el padre Haedo habian alumbrado con un torrente de luz el fondo oscuro en que sus detractores habian querido sumir la verdadera pátria de Cervantes; cuando las partidas que existen en los archivos de la Orden General de redencion de esclavos no dejan duda alguna sobre el hecho, torpemente traído hoy á la discusion; cuando, en fin, la opinion pública, reina del mundo, ha dado su veredicto, y proclamado que en Alcalá de Henares nació el varon insigne, autor del *Quijote*, de nuevo aparece sobre el tapete esta cuestion cien veces debatida y que hoy no ofrece siquiera el atractivo de la novedad.

Débese tan peregrina oportunidad á un anciano y respetable hijo de Alcázar, el Sr. Álvarez Guerra, eterno campeón de esta causa, cuyo claro talento y ardiente patriotismo quisiéramos ver empleados en empresas que le brindasen un éxito más feliz. Pero

ya que lo ha querido, sea, y pues que de él parte la provocacion, á nosotros solo nos toca recoger el guante.

Empezaremos por insertar íntegro su artículo, dado á luz en nuestro ilustrado colega *El Correo Militar*. Dice así:

«No hay satisfaccion completa en esta vida engañosa: sin embargo, los vecinos de Alcalá hacen muy bien en querer immortalizar la memoria de un hombre olvidado en vida; pero como esta ilusion está basada en la apatía é indiferencia de los vecinos de Alcázar, al ver lo que nos dice *La Correspondencia* sobre las demostraciones hechas en Alcalá para solemnizar el natalicio de este grande hombre, vamos á recordar algunos hechos históricos para que los vecinos de Alcalá no se entreguen tan de lleno á una alegría de ilusiones que puede desaparecer.

Es tanto lo que se viene hablando de algun tiempo á esta parte del inmortal Cervántes, que nos vemos precisados á preguntar: ¿se trata de *Cervántes SAAVEDRA* ó de *Cervántes CORTINAS*?

En 1858 un padre de almas, tratando de alcanzar un curato que al fin logró, salió á la defensa de un señor ministro que brindó en Alcalá en un convite por la patria de Cervántes. Contentado este señor cura, le pareció prudente olvidar sus chistes, publicados en el periódico *La Esperanza*, y dedicarse por completo á sus rezos y oraciones, dejando tranquilas las cenizas de Cervántes y á los profanos que disputamos su cuna.

El año pasado vimos en el periódico «El Cascabel» una suscripcion para erigir un modesto monumento á Miguel de Cervántes. ¿Se omite acaso con estudio el de SAAVEDRA ó de CORTINAS? Y por cierto que para que todo sea disputado en esta célebre cuestion, hasta se suscitó polémica sobre la iniciativa del pensamiento del monumento.

¡Qué ideas tan desconsoladoras llegan á nuestra imaginacion!

Si en esta invitacion se trata de Miguel Cervántes Cortinas, seremos los primeros en contribuir á que se levante el panteon á que se nos invita, porque algo haria digno de elogio este Cervántes de Cortinas en Alcalá, cuando sus moradores recuerdan su nombre, haciendo tantos años que murió; pero no nos dicen si murió tambien pobre, como su tocayo.

Mas si á la sombra de la igualdad de nombre y primer apellido se quiere arrebatár á Alcázar la cuna de Miguel de Cervántes Saavedra, ¡alto! y disputemos con hechos, olvidando toda clase de influencias, tan perjudiciales para esclarecer sucesos de épocas tan remotas.

Muchos de estos recuerdos los tenemos consignados en los periódicos, y algunos aún están sin contestar ni contradecir; pero vamos á fijar uno nuestro, ante el cual nos parece se detendrán hasta los hombres más pensadores.

No negaremos que la indolencia de Alcázar ha dado motivo á que Alcalá se crea orgullosa dando esta cuestion por concluida en su favor; mas nosotros para hacerles ver el error en que están, acudimos á la opinion pública, primer juez del mundo, para que ella con su imparcialidad falle.

Alcázar tiene una parroquia llamada Santa María la Mayor, donde consta en sus libros parroquiales bautizado Miguel de Cervántes Saavedra, apellidos de sus padres. En Alcalá hay otra parroquia del mismo nombre, Santa María la Mayor, donde tambien aparece bautizado otro Miguel Cervántes; pero este Cervántes, si ha de ser hijo de sus padres, es preciso que se llame de Cortinas como ellos.

Sentadas estas verdades incuestionables, se demuestra que hubo dos Cervántes: uno Saavedra, de Alcázar, y otro Cervántes de Cortinas, de Alcalá.

Deshaced estos principios de justicia con otros iguales y yo seré el primero á enmudecer.

Nosotros sostuvimos la reñida polémica con el curita que, contando con la ayuda del periódico *La Esperanza*, quiso divertir al público (según nos dijo); mas nos parece que ni adelantó nada para probarnos la patria de Cervántes Saavedra, ni consiguió solazar al público, como se propuso.

Á pesar de mi cansada edad—73 años—vuelvo á tomar la pluma para reanudar una polémica que en aquella época quedó en pié y tanto que fuí el último á escribir, como sucederá ahora si se contradice, pero nunca como manchego, ni queriendo emparentar con Cervántes, como maliciosamente se dijo, pero sí como un particular cualquiera que por vivir 40 años en Alcázar, tener sus bienes y haberse casado allí, le duele que una poblacion de tanta importancia se deje arrancar una gloria que le pertenece, sin defenderla siquiera.

En nuestras publicaciones anteriores dejamos probado:

- 1.º Que todas las costumbres de *El Quijote* son manchegas y ninguna castellana.
- 2.º Que las armas de Alcázar son: «D. Quijote con lanza acometiendo á un castillo.»
- 3.º Que la casa donde nació Cervántes, aunque reformada, se conserva.
- 4.º Que los parientes de Cervántes Saavedra, vivieron y viven en Alcázar.
- 5.º Que para su rescate solo los frailes y parientes de Alcázar le ayudaron.
- 6.º Que sus calaveradas de jóven enamorado las corrió en Alcázar con sus amigos los Marañoses y sus parientes los Saavedras.
- 7.º Que en una de sus cacerías se ahogó uno de los Marañoses en

el pozo de una huerta de sus padres, cuya huerta aún existe en Alcázar, y algunos álamos de los que se conservan sirvieron de sombra á Cervantes Saavedra y sus camaradas.

8.º Que el verdadero autor de *El Quijote* se firmaba «Miguel de Cervantes Saavedra.»

9.º Que este genio especial en toda su larga obra no se acuerda para nada de Alcalá, de sus costumbres ni del apellido de su madre, cosa increíble en un hijo.

Si de los dos Cervantes, uno *Saavedra* y otro de *Cortinas*, se quiere hacer uno solo, sosténgase esta invencion con algun viso de razon y no con suprimir un apellido para reemplazarlo con otro que cuadre y convenga.

Como última invencion se nos dice que el autor de *El Quijote* no puede ser el Cervantes Saavedra de Alcázar, porque el que escribió la obra inmortal se encontró en la batalla de Lepanto, haciendo prodigios de valor, y que el Cervantes de Alcázar en aquella época no tenía más que trece años y medio; ¿y qué se nos quiere decir con esto?

¿Que un chico de esta edad no puede recibir un fusil y llenar su puesto? Nosotros contestaremos á un argumento tan pobre como tan forzado, con pocas palabras. Sabido es que todo ha decrecido y degenerado en la naturaleza, tanto que en la época de Cervantes llevaban los soldados en la cabeza cascos que hoy necesitamos de las dos manos para levantarlos del suelo; pero sin hacer mérito para nada de esta decadencia, vengan los que han querido quitar valor á un jóven por no tener más que trece años y medio, y verán entrar en Madrid al ejército vencedor del Norte y al lado de uno de sus jefes un corneta de 11 años lleno de cruces y de heridas; estas no son invenciones de estrellas, ni de tiempos remotos: son hechos y hechos del día.

No negaremos que los manchegos ó los castellanos, ó todos juntos dejaron y ayudaron á que Cervantes Saavedra muriera de hambre, pero esto no nos debe estrañar, puesto que así han muerto y morirán todos los hombres de talento en España.

JUAN ALVAREZ GUERRA.

Alcázar de San Juan 25 de Octubre de 1876.»

Este artículo, verdaderamente extraño, ha obtenido una brillante réplica de nuestro querido amigo el Sr. Casenave, en la siguiente carta dirigida al *Correo Militar*, donde apareció el escrito del señor Álvarez; réplica que nosotros publicamos en lugar preferente, dado el interés que encierra el asunto, tan magistralmente tratado por el

distinguido y entusiasta fundador de esta REVISTA. Debemos advertir, siquiera sea de paso, que el correo nos ha traído ambos documentos con solo 17 días de retraso. Verdad es que se nos envían... de Valladolid.—Dejemos hablar al Señor Casenave.

«En la sección de *Variedades* de *El Correo Militar* correspondiente al 11 de Noviembre de este año, n.º 875, hemos leído, bajo el epígrafe que encabeza este escrito, un artículo firmado por el Sr. D. Juan Álvarez Guerra, vecino de Alcázar de San Juan, en el que con más ó ménos fundamento sostiene la tesis de que *Miguel de Cervantes Saavedra* es hijo de dicha localidad y que el *Miguel de Cervantes*, de *Alcalá de Henares*, no es ni *Saavedra* ni autor del *Quijote*, sino que es *Cortinas* y no el que escribió la divina fábula.

No contestáramos á esta aseveración, dejando que lo hicieran hombres más eminentes que nosotros, si no hubiera en el artículo que dá origen á este, otras afirmaciones que nos atañen de un modo directo y personalísimo, que no podemos dejar pasar como cosa corriente.

Hemos de dividir, pues, la contestación que debemos al Sr. Guerra, en dos puntos principales. Primero, el que concierne á nuestra oscura personalidad; y segundo, el que se refiere á la población en que nació *Miguel de Cervantes Saavedra*, autor del *Quijote*.

Dice el Sr. Álvarez Guerra que el año pasado vió en *El Cascabel* una suscripción para erigir un modesto monumento á *Miguel de Cervantes Saavedra* ó á *Cervantes Cortinas*.

¿Cómo hacer, ni siquiera significar semejante pregunta? El Sr. Álvarez Guerra, amante cervantófilo, no debía jamás dudar que la suscripción que se iniciaba era al *Autor del Quijote* y por lo tanto á *Cervantes Saavedra*.—Pero, por si alguno tuviera la humorada de hacer en serio tal investigación, solamente nos referiremos al n.º 18 del mes de Mayo de 1875 del citado *Cascabel*, en que se inserta la carta, en que yo invitaba al Sr. D. Carlos Frontaura á abrir, como se abrió, la suscripción para el fin que se deja dicho; y la sola lectura de esta carta dá luz más que sobrada para percibir una convicción absoluta de que el homenaje que deseo rendir, no es á otro que al *autor del Quijote*, al *manco de Lepanto* y al *cautivo de Argel*, *Miguel de Cervantes Saavedra*, *natural de Alcalá de Henares*, *nacido en dicha ciudad el siete de Octubre de mil quinientos cuarenta y siete*, y bautizado en la iglesia de Santa María la Mayor en nueve del mismo mes y año, según la partida de bautismo que se halla en el libro primero, folio ciento noventa y dos de dicha iglesia parroquial.

Por lo tanto, mi pensamiento fué, y és, honrar en su patria, *Alcalá de Henares*, al *autor del Quijote*, y por si aún duda el Sr. Guerra, puede

ver los núms. 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y sucesivos del mismo *Cascabel* y leerá: *Suscripcion para erigir un modesto monumento á Miguel de Cervántes Saavedra en Alcalá de Henares.*

Mas si no fuera esto suficiente para demostrar la conviccion mia, puede leer mi artículo: «Miguel de Cervántes Saavedra, Sociedad Cervantista,» publicado en el n.º 17 del 1.º de Mayo de 1872 de *La Ilustracion Española y Americana*, que se lo demostrará palpablemente.

Todavía, si dudára, hallará desvanecido el aserto que hace, en esta REVISTA que solo para erigir el monumento en la patria del gran prosista, he fundado y dirigido, la cual continúa publicándose desde 1.º de Junio de 1875 hasta hoy.

En ella se dice muy alto en todos sus números, que los productos líquidos de la suscripcion servirán para erigir un monumento á Miguel de Cervántes Saavedra, autor del Quijote, en su patria, Alcalá de Henares.

No es, pues, posible admitir como bueno el pobre argumento de que se ha omitido con estudio el apellido de Saavedra ó de Cortinas tratándose de Cervántes, autor del Quijote, y queda más que demostrada la absoluta persuasion de que el Cervántes Saavedra, de Alcalá de Henares es el objeto del monumento cuya suscripcion abrí en el *Cascabel* y en otros muchos periódicos y para lo cual fundé esta REVISTA.

Hay en el párrafo 4.º del escrito del Sr. Álvarez Guerra, despues de su intencionada pregunta, cuatro renglones insidiosos, malévolos y de dañado deseo, pues que convergen á un principio de egoista excitacion. —Literalmente dicen: «Y por cierto que para que todo sea disputado en esta célebre cuestion, se suscitó polémica sobre la iniciativa del pensamiento del Monumento.» —«Que ideas tan desconsoladoras llegan á nuestra imaginacion.»

Si la polémica que cree el Sr. Álvarez Guerra suscitada se refiere á la gloria de iniciar la idea de erigir un monumento al autor del Quijote en su patria, Alcalá de Henares, por lo que respecta á nuestra individualidad, ni es posible que exista, ni nunca habremos de sostenerla, pues que la honra de la ereccion del monumento será para todos los que contribuyan á llevar á feliz término la idea; pero esta idea, aunque acariciada por mí, desarrollada, planteada y enunciada, en todos los terrenos útiles, no es de mi iniciativa, ni pertenece á esta generacion. Mucho ántes de que se me tratara de disputar la elevada concepcion de erigir al Manco de Lepanto un monumento, un recuerdo material en su país natal, que dijera al mundo y á las generaciones vinientes que era el homenaje de admiracion que este siglo rindió al Príncipe de los ingenios, otros muchos me habían precedido en tal idea, pues si José Napoleon dictó el ya célebre (por mí desenterrado) decreto de 12 de Junio de 1810, que publiqué en la *Ilustracion Española y Americana* ya citada, alguno le aconsejaría que tal decreto rubricase, y bien claro es

que al mandar en su artículo 1.º *que se erigiese un monumento con su estatua á Miguel de Cervántes Saavedra en el sitio que ocupa la casa en que nació*, el Ministro que puso la orden á la firma, ántes que yo concebiera esta idea: así pues, la iniciativa de la ereccion del monumento no la disputaré á nadie, porque no es mia, es de la conciencia pública española. Ahora bien: si se trata de la iniciativa de la suscripcion abierta en 1875 no solo en el *Cascabel*, sino en otros muchos periódicos, si que es mia, únicamente mia, pero tampoco romperé lanzas por estos laureles, porque lo que ansío es *ver* elevado el monumento, *hágalo quien lo haga*.

Diré tambien que en 1.º de Mayo de 1872, en el ya dos veces citado número de la *Ilustracion* di á conocer, bajo mi firma, el pensamiento de la suscripcion.

Resumiendo: la idea de la suscripcion es mia; la del monumento es del pueblo español, por más que un Rey francés suscribiere el decreto.

Creo haber desvanecido las nebulosidades del artículo del Sr. Álvarez Guerra en lo referente á las ambigüedades y transparentes alusiones que me ha dirigido en el párrafo 4.º de su escrito; pero si fuera poco aún, con el respeto que me merecen los 73 años que de edad alcanza, pronto estoy, con la debida cortesía, á reñir los lances que guste en las columnas de esta REVISTA, cuyo palenque galantemente le ofrezco, y allí podremos debatir esta primera cuestion, que dejo terminada, así como la segunda que brevemente contestaré.

Nueve puntos abraza el segundo aserto del Sr. Álvarez Guerra, todos polarizados en un solo foco: el que Cervántes, autor del Quijote, no es hijo de Alcalá de Henares; que otro de igual nombre y primer apellido, pero *Cortinas* de segundo, ha tomado su puesto y su gloria; y que un Cervántes *apócrifo* ha robado su estado social al *verdadero*, que es hijo de Alcázar de San Juan.

No he de ser yo, oscuro literato, el campeon de esta lucha, porque entonces, ¿qué dirían de mí los Hartzenbusch, los Adolfo de Castro, los Leon Mainer, los Asensios, los Benjumeas y otros mil que tienen mejor derecho? ¿Qué diría el Ayuntamiento ilustre de Alcalá de Henares?

Tampoco es justo olvidar el famoso decreto de 12 de Junio de 1810, cuyo preámbulo dice: «*Si V. M. quiere honrar la memoria del inmortal Cervántes, será bien, puesto que nació en Alcalá de Henares, y á esta ciudad debe España un hombre con quien tanto se honra...*» De lo que resulta una flagrante contradiccion entre lo que oficialmente se consigna y lo que el Sr. Álvarez Guerra afirma. Siendo lo peor del caso que aún cuando conocemos todo un libro que de este asunto trata, á favor por supuesto de Alcázar de San Juan, la opinion del *mundo civilizado* ha dado la palma de la victoria á Alcalá de Henares.

Así pues, como me he declarado en la primera parte de este escrito,

Ayuntamiento de Madrid

iniciador, sin pretensiones, de la suscripcion para elevar un monumento á *Miguel de Cervántes* SAAVEDRA, autor del Quijote, en su país natal, Alcalá de Henares, defendiendo esta aseveracion, defendiendo lo que he firmado, defendiendo, en fin, mi creencia, porque si así no lo hubiera creído, ni lo hubiese afirmado, ni sostenido con mi firma. Mis convicciones datan de muchos años: se fundan en la opinion *particular* del mundo literario y *Oficial* desde muy antiguo.

Es bella la historia que cita el Sr. Álvarez Guerra del cura que alabó al ministro; pero es fea la parte de *divertir* al público un sacerdote con *mentiras*, solo por alcanzar en 1858 un beneficio ó un curato, adulando á un potentado: y lo bello, bello es; pero lo feo, pues que no hace al cuento, (perdóneme el Sr. Guerra) no debia contarle.

Para esta segunda parte de mi escrito, como para la primera, me honro en abrirle palenque en esta REVISTA, y á fuer de bien nacido, cuanto escriba, en ella insertaré, y será contestado: anúnciese la lucha en toda la prensa y acabe de una vez ese pugilato entre Alcázar y Alcalá, puesto que aún vencido aquel, dice su campeón ¡alto! y está dispuesto, si se le contradice, á ser el último en escribir apelando al fallo de la *opinion pública, primer juez del mundo*.

Oscuro literato, y pobre militar soy, y como uno y otro obliga, no seré el que retroceda, máxime cuando en pro de mi creencia y por lo tanto de la causa que defendiendo, ese juez á quien apela el Sr. Álvarez Guerra ya tiene su sentencia dictada de polo á polo. Mas al fin, como yo no he de buscar con mi entusiasmo por el *Cervántes Saavedra*, de *Alcalá de Henares*, ni sonrisas de ministros, ni curatos de almas, ni soy alcalaino, ni el egoismo me mueve, le aconsejo (con perdon de mi atrevimiento) que desista de la empresa; si así no fuera, mantenga lo dicho, que yo tambien mantendré lo que creo.

JOSÉ M.^a CASENAVE.

Valladolid, Noviembre de 1875.»

Hasta aquí el Sr. Casenave, que rebate en primer término lo que personalmente le afecta, reservándose entrar en el fondo de la cuestion, que ahora solo por incidencia toca. Pero, lea, lea el señor Alvarez, esta otra carta que se nos dirige, y á la que nosotros no nos anticipamos á contestar, por no haber recibido varios núme-

Ayuntamiento de Madrid

ros de *La Cuna de Cervantes*, ilustrado colega de Alcalá, y entre ellos el 26, á que el Sr. Diaz y Sanchez se refiere.

«Alcalá y Noviembre de 1876.

Sr. Director de la Revista CERVANTES.

Muy señor mio: Es harto sensible que despues de estar perfecta y completamente definida la en otro tiempo cuestion sobre la pátria del Cervantes, príncipe de los ingénios españoles, se remueva este asunto publicando algun documento con grave error que dañaria á la verdad de ser hijo de esta poblacion aquel hombre insigne, oscureciendo lo evidente, si no fuera ya por fortuna incontrovertible.

Y es más lamentable aún por las circunstancias de publicarse aquel error en Alcalá y en un periódico que lleva por título *La Cuna de Cervantes*, tratando de difundir la luz, cuando en realidad se proyecta una sombra. Tal sucede con la partida de bautismo del Miguel de Cervantes Saavedra, nacido en Alcázar de San Juan, publicada en el número 26 de *La Cuna*, correspondiente al 27 de Agosto último, pág. 208, bajo la firma del articulista D. Francisco Morés y Sevilla, que con los números en cifras empieza textualmente: «Año 1558 en 9 dias del mes de Noviembre baptizó el licenciado Alonso Diaz Pajares un hijo de Blas de Cervantes Saavedra y de Catalina Lopez que le puso por nombre Miguel.» De aquí deduce el Sr. Morés que si el *Manco de Lepanto* fuera éste, resultaria camarero en Roma del cardenal Aquaviva á los doce años: soldado en la batalla de Lepanto á los trece, y á los veintidos en Madrid, despues de cinco años y medio de cautiverio en Argel; todo lo cual, dice, rechaza la biografía y contradicen los documentos publicados. En cuanto á lo segundo estamos conformes, más no en cuanto á lo primero, que el Sr. Morés presenta en circunstancias de posibilidad, por más que quiera suponer lo contrario, puesto que no es raro ver sirvientes de doce años; cadetes, trompetas ó músicos de trece en los ejércitos, y cautivos, en su tiempo, de diez y seis y ménos años, hasta niños de pecho; todo lo cual pudo serlo en la edad respectiva el Cervantes de Alcázar de San Juan como el de Alcalá; y apurado se veria el Sr. Morés para negarlo y para identificar por tales deducciones á nuestro Cervantes como el gran literato del siglo XVI, si careciese de otras pruebas. Y todo por apadrinar lo que entiendo ser un grande error de fecha, que no dice de dónde lo ha tomado, como yo voy á explicar por qué lo calificó de tal.

En 1858 se suscitó en el diario político *La Esperanza*, una polémica sobre la pátria de Cervantes, entre el P. Domingo Hévia, que con grande erudicion presentó un cuadro de interesantes particularidades conformes con ser la verdadera Alcalá, y D. Juan Alvarez Guerra, que desde Alcázar

de San Juan la impugnó con brío extraordinario defendiendo que de esta última villa era hijo aquel grande hombre. Y como prueba incontrastable, que cerraba la cuestion á despecho de cualesquiera otras, adujo una copia literal de la partida de bautismo de un Miguel de Cervantes Saavedra, existente en la iglesia mayor de Santa Maria de Alcázar, extendida, segun decia, con más formalidad que la de aquí, (no dijo lo que faltaba á la nuestra de *formalidad*,) librada por D. Pedro de Córdova, teniente cura y prior de aquel templo, y legalizada por tres notarios públicos y apostólicos, que dice así, todo en letra: «En nueve dias del mes de noviembre de mil quinientos ochenta y ocho, bautizó el licenciado señor Alonso Diaz Pajares un hijo de Blas Cervantes Saavedra y de Catalina Lopez, que le puso por nombre Miguel; fué su padrino de pila Melchor de Ortega, acompañados Juan de Quirós y Francisco Almendros y sus mugeres de los dichos.—El licenciado Alonso Diaz.»

Este documento tan certificado en letra, tan legalizado, aducido con tanta gala de formalidad, desde el mismo punto donde está el original y para servir de gran prueba á la causa de Alcázar tan calurosamente defendida por quien le alegaba, si que tiene todos los caracteres posibles de autenticidad, sobre todo, en cuanto á esta causa perjudique. Y aquí están las razones que me persuaden ser el verdadero, con la noticia de dónde lo he sacado, y gravemente erróneo lo transcrito por el Sr. Morés como pretendida copia del mismo. Esta partida si que demuestra como imposible todo lo que el Sr. Morés hacia posible con la suya, pues habiendo nacido, no en 1558 segun ésta, sino en 1588 segun la alegada desde Alcázar para la cuestion, con notoria inadvertencia, ya no hay escape: este Cervantes á ninguna edad pudo ser camarero en 1570, ni soldado en la batalla de Lepanto en 1571, ni residente en Madrid á los veintidos años en el de 1580 ni en 1585, por la potísima razon de que aún no habia nacido. Pero hay más todavía que me convence de que no cabe la menor duda en la verdad de la fecha de 1588 y error completo y sensible en la publicada aquí ahora.

Inmediatamente que salió á luz aquella en el justificante presentado por el Sr. Guerra, dos personas distintas del P. Hévia enviaron comunicados á *La Esperanza* refutando á Guerra con los dos anacronismos de gran marca que resultaban: el uno, referente á la imposible asistencia del Cervantes, de Alcázar, en 1571 á la batalla donde quedó manco el gran Cervantes; y el otro, á su tambien imposible cautiverio desde 1575 á 1580, en que tampoco habia nacido aquel Cervantes Saavedra, de Alcázar, mientras nuestro grande hombre y paisano, bautizado en 1547, tenia la edad de veinticuatro años, tan propia del soldado, al darse la batalla, y la que se le atribuye luego á su tiempo en el espediente de redencion del cautiverio. Pues bien, á pesar de lo mucho que se comprende que debió sentir el Sr. A. Guerra esta doble y contundente refutacion

basada en la fecha de 1588, que él mismo habia dado, y del interés con que comprobaría el original para salir del pozo donde habia caído, por medio de una rectificación, no contestó, guardó profundo silencio y demostró con él que á 1588 nada se le podía quitar... ni aún los treinta años que le aparecen rebajados en la página 208 de *La Cuna*.

Me parecia, señor Director, doloroso que nadie protestase desde Alcalá contra la divulgacion de este error aquí dado á luz, por más que la cuestion definida lo esté ya ejecutoriamente muy por encima de sus consecuencias, y despues de aguardar en vano un mes á que algun otro lo hiciera, se ha tomado esta pequeña molestia quien tiene la honra de ofrecerse de Vd. con este motivo su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

JUAN DIAZ Y SANCHEZ.

Ahí tiene el Sr. Álvarez Guerra fundamentos bastantes para abrir una polémica, como el desea, sobre la verdadera patria del cautivo de Argel. No somos nosotros, ya antes lo hemos dicho, lo que la provocamos: pero en vista de cuanto queda expuesto, y unidos en todo á nuestro querido amigo, el fundador de esta REVISTA Sr. Casenave, esperamos con el palenque abierto á los mantenedores de la idea contraria de que *Miguel de Cervántes Saavedra*, autor del *Quijote*, es *hijo de Alcalá de Henares*. En las columnas de este periódico pueden reñir cortesmente la controversia, bien seguros de que los campeones de nuestro pensamiento esperamos firmes el ataque prevenidos á la defensa.

M. TELLO AMONDAREYN.

UN TEMPLO GÓTICO.

IMPRESIONES BAJO LAS BÓVEDAS DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

El arte pagano y el cristiano.—Sombras.—La aparicion.

A. D. M. Tello Amondareyn.

Siempre he creído que el Catolicismo es la mitología del espíritu, como el paganismo fué la mitología de los sentidos. El politeísmo griego y romano fué una creencia antropomórfica pero bella, poética, recamada de alegorías y orlada de ensueños; el Catolicismo también un sentimiento antropomórfico, pero duro, ascético, severo. Grecia tiene el cincel de Fidias y la paleta de Apeles; Europa cristiana el pincel de Fra Angelico y de Victor Carpacio, la mano de Miguel Angel que imprime vida á la piedra y hace brotar del granito fulgores de sentimiento. Los pueblos jóvenes son poetas; las sociedades viriles, reflexivas y razonadoras. El arte griego es el arte de las creaciones acariciadoras, de la estética virgen; el arte, que del mármol pentélico, hace surgir auroras de luz y ráfagas de un sensualismo que parece pureza inmaculada. ¡Cuánto puede el arte: lo asqueroso lo hace bello! El arte cristiano es rígido como los nervios del cenobita; brumoso como las catacumbas; es un ¡ay! como el que exhala el mártir. El arte en los pueblos politeístas estaba en liga con la virtud; el Cristianismo ha venido á darle una nueva expresion, ha venido á estrecharle con la moral, ha hecho que sea una simbolizacion de la virtud. En la estatuaria, al desnudo incitante, voluptuoso, ha sustituido el desnudo nervioso, dolorido; á las formas mórbidas, lúbricas, han reemplazado los perfiles angulosos, torturados. El arte helénico se inspira en los resplandores del cielo, en las miradas de sus mujeres, en las vibraciones de la lira de Homero, en los mitos, que son la historia de la infancia de los pueblos: el arte cristiano, en ese episodio sublime que es una epopeya, que es una redencion; en la severidad de la Edad-Media, en el ascetismo fúnebre de los monasterios, en las tétricas preocupaciones de aquella generacion, sí, porque el arte es la simbolizacion de las preocupaciones sociales; se inspira en una fosa y canta entre gusanos: la muerte es la vida, y el arte es un cadáver. El arte cristiano dice que hay Dios; el arte griego pregona el placer.

¿Qué vemos en la estatuaria pagana? Labios que parecen sonreir, agitados por el ténue roce de un effluvio amoroso; ojos que osan adquirir la lucidez de los astros y el ardor de la dorada arena que alfombra el desierto; senos que palpitan caldeados por el fuego que irradiaba la mirada de Eros; corazones que latén con pasion, y bajo la piedra un alma imaginaria, un alma ideal. ¿Qué percibís en la pintura y la estatuaria cristianas?

Expresiones infinitas de un puro sentimiento; aliento de dolor y suspiros de mártir, estelas de fé, una unción sacratísima; el colorido y las líneas, unas veces sombrío y de perspectivas lúgubres, aquel; estas, dulces y correctas; otras, tiene matices de esperanza y líneas vigorosas y aun duras; una vaguedad indefinible, esperanza y lágrimas: la una es la idealidad del placer; la otra, la sublimidad del dolor.

Yo creo que la plegaria dirigida á Dios es santa en todos los lugares, así ante las gradas de un templo pagano, como postrado al pié de un altar católico; lo mismo teniendo por techumbre la bóveda inmensa de los cielos y por doseles las hojas de las encinas y por armonías los cantos de las aves, como encontrándose circundado por vagarosas nubes de incienso, por brillantes destellos de luz y por cendales, tapices que desparrraman fulgores de pedrería: la oración no depende del sitio, no adquiere fuerza con el fausto, con la suntuosidad del templo, sino con la sinceridad del alma. El lujo, los espectáculos churriguerescos en las religiones son los preludios de su extinción. Nunca es más grande la religión cristiana que cuando ora en las catacumbas; parece que las paredes terrosas, negruzcas, las perspectivas sombrías, el silencio pavoroso de aquellos lugares, solo turbado por la oración del creyente, infiltra nueva sávia en los espíritus de sus misteriosos habitantes.

Nunca se sublima tanto el hombre como cuando inclina sus rodillas, eleva su frente y admira al Creador. El bosque es el primer templo; sus alfombras el musgo; sus cortinajes los tules del firmamento; su ara la piedra; sus sacerdotes los ancianos. No quiero los teocalis mejicanos, no quiero los templos de Menfis, no quiero el Partenon de Atenas; después de la Naturaleza no hay templo mas sublime que la Catedral gótica; entre la aguja gótica y la columna jónica, siempre tomaría la primera; entre la ojiva y la arcada romana, preferiría también aquella.

Un templo gótico es un venero de melancolía, es una morada impregnada de unción, es un talisman invencible que hace renacer la fé en nuestros corazones y la oración en nuestros labios; es un inmenso diamante que con sus fulgores disipa de nuestra alma las nieblas del escepticismo.

Oíd: la tarde languidecía como espiran las flores por falta de sávia, lenta y mustiamente; el crepúsculo vespertino, de suyo tibio, adquiría un tinte de una suavidad indefinible, penetrando por los vidrios de colores de la Catedral; los arcos ojivales tomaban formas extrañas y vagas; cada columna parecía un fantasma colosal; las elevadas bóvedas que cubrían mi cabeza, dejaban desprender gasas de una infinita transparencia; las lámparas oscilaban, y con su movimiento agitaban la luz, que parecía el brillo pálido y consolador de una pupila angélica; las naves

me parecían grandes losas funerarias; la campana que tocaba á oraciones, lanzaba vibrantes sonidos de un doblar fúnebre. Yo estaba febril; pero un sentimiento me retenía allí, incrustaba, por decirlo así, mis piés en aquellas losas; un sentimiento de esperanza y de temor á la vez, de placer y de amargura, de vida y de muerte.

La tarde espiraba: yo me hallaba en una atmósfera de sombras, yo veía fantasmagorías; ante mí se destacaba la silueta de Dios; se había apoderado de mi ánimo una gran zozobra, una inmensa angustia: la lucha de la fé y la de las pasiones; la infancia, mi madre querida, mis creencias, todo, todo se mostraba á mí amenazador; oía acentos como increpándome, escuchaba gemir, llegaban hasta mí los suspiros de una mujer yo la veía hermosa y suplicante, tierna, riente y llorosa.

Se acercó á mí, posé en su mano mis labios, aspiré su aliento, comenzó una oración y yo la acompañé... En aquel instante la campana tañía alegremente; mi madre, henchida de regocijo, se alejaba de mí, circundada de querubes y de esencias y nubes y aromas divinos... Todo fué un sueño: me encontré sobre las gradas de un altar cercado de amigos. ¡Ah! yo había orado, y mi madre me bendecía desde el cielo.

F. HERNANDEZ Y ALEJANDRO.

Valladolid.

EL QUIJOTE. ⁽¹⁾

Y nuevo hoy, como ayer, serás mañana
el crisol que aquilate y purifique
la inimitable lengua castellana

(5.^a estrofa.)

¡Gloria á Miguel Cervantes! En su mente
germinó de una idea
el destello divino
descendiendo del cielo hasta su frente;
y al influjo que guía en su camino
la inspiración sublime,
concibe de un gran libro el argumento:
comienza la tarea,
y su esforzado aliento,
imprime forma y ser al pensamiento,
y ora cante angustiado
mojando de su llanto en los raudales
la péñola inspirada;
ora se muestre alegre,

(1) Esta poesía obtuvo el primer premio (pluma de oro) en el certámen celebrado en Valladolid para solemnizar el aniversario 329 del nacimiento de Cervantes.

produciendo sonora carcajada;
ya como sábio y cuerdo raciocrine,
ya como pobre loco desatine,
crea un libro fecundo
al que distingue esclarecido mote;
gloria de España, admiracion del mundo,
orgullo del Parnaso, ¡Don Quijote!

Libro inmortal que las edades miran
con religioso afan, libro bendito
do la grandeza y la verdad [respiran,
entre miseria y lágrimas [escrito;
poema inagotable
de virtud y de encanto;
panorama social inimitable;
espejo en cuyo seno trasparente
reflejan las pasiones
del mar del mundo en su oleaje hirviente,
¡yo te admiro! Tus páginas sublimes,
agitan de mi sér el sentimiento;
contigo rio y lloro
y me fascina pronunciar tu nombre.
Al mirar de tus hojas el tesoro
no extrañes que me asombre
en mi sencillo anhelo;
pues me haces ver la pequeñez del hombre
y comprender la majestad del cielo.

Libro inmortal, depósito sagrado
de incomparable ciencia,
conjunto de belleza el máspreciado
que brotó de la humana inteligencia.
Ante tí me descubro con respeto
en éxtasis profundo;
te intento comprender, pero el secreto
que en tu seno se encierra,
me extravía y confunde,
y en vana lucha mi razon se aferra:
es porque el rayo que tu luz difunde
al profano deslumbra
y solo al sábio su esplendor alumbra.

Al través de los siglos,
sobre el corcel veloz que el tiempo monta,
hundiendo las edades,
mi ardiente fantasía se remonta:
populosas ciudades
á mi vista se ofrecen,
y luego su esplendor y su belleza
entre ruinas y polvo desaparecen.
Miro al hombre elevarse

Ayuntamiento de Madrid

entre honores, riquezas, gerarquía,
le veo de su altura despeñarse,
y en confusa anarquía
al caos del olvido
en brazos de la muerte sepultarse.

Mas tú, libro sublime,
de entre la humana escoria
te miro alzar el vuelo prodigioso,
al templo esplendoroso de la gloria;
y allí, desde su sólio refulgente
permaneces altivo, majestuoso,
viendo cruzar los siglos
cuya acción destructora é imponente
contra tu gloria es débil, impotente.

—
¡Libro inmortal! ¡Períclito Quijotel
prodigio de la humana inteligencia,
que muestras en tus hojas de diamantes,
la inspiración, la ciencia
de un genio creador, del gran Cervantes.
¡Yo te saludo! de tu pura esencia
el Universo aspira
el perfumado ambiente
que en torno de tus páginas respira.
El crítico severo
en tu sublime lógica se inspira;
el asceta, el filósofo, el guerrero
y el rústico sencillo
contemplan anhelantes
de tu aureola el refulgente brillo;
y confusos, supensos, delirantes
te admiran y se asombran,
y en fruición dulcísima,
abismado en placer el pensamiento,
te leen una vez, y veinte y ciento
y nuevo hoy como ayer, serás mañana
el crisol que aquilata y purifique
la inimitable lengua castellana.

—
¡Portento sin igual! Tú solamente
el alto privilegio has alcanzado
de elevarte potente,
dominando el pasado,
asombrando el presente,
y siendo el libro tú de los primeros
que en todas las edades,
celebrarán los siglos venideros.

El inclito manchego, el manco ilustre
no morirán jamás; en letras de oro

Ayuntamiento de Madrid

cuajadas de diamantes
 sabrá guardar el mundo ese tesoro;
 y cuando allá, del tiempo tras el paso
 la humanidad vacile,
 de la terrena vida en el ocaso,
 de entre el naufragio universal, brillantes
 dos nombres sin rival saldrán á flote:
 como emblema del génio, el *gran Cervantes*
 simbolizando el arte, *Don Quijote*.

LOPE TORÉS.

Valladolid.

RECUERDOS DE CERVANTES.

EL COMPÁS SE SEVILLA.

(Conclusion.)

III.

Durante los años de la residencia de Cervantes en Sevilla, *el Compás* y la mancebía fueron teatros de ruidosas escenas que debió presenciar el escritor. Por eso nos movemos á indicarlas.

Corria el año de 1592. Más de cinco llevaba de residencia en Sevilla el Príncipe de los Ingénios habitando en las collaciones de la Sta. Iglesia y de San Isidoro aunque se ignora en qué casas (1), y debia conocer ya bien las costumbres de la ciudad, cuando por la parte derribada del muro de la mancebía entraron varias noches algunos hombres de mal vivir apaleando á las mujeres, llevándoles lo que podian y robando hasta las puertas, rejas y materiales de las casillas que estaban desalquiladas, próximas á aquel derribo y que eran propiedad del Municipio.

En queja de estos excesos acudió el padre de la mancebía á la Corporacion (2).

(1) Véanse la *Vida de Cervantes* escrita por D. Jerónimo Morán.—Madrid.—Imprenta Nacional:—1863.—Y los *Nuevos Documentos para ilustrar la Vida de Cervantes*, publicados por el autor de este artículo.—Sevilla.—Geofin:—1884.

(2) Reproducimos integro el Memorial, que es curioso y se encuentra en el tomo II de las *Escribanías de Cabildo del siglo XVI*, marcado con el número 63.—Dice así.—«Sevilla 21 del mes de Mayo de mil quinientos é noventa é un años.—Diego Felipe padre de la casa pública é Mancebía de esta Ciudad: digo: que V. S. mandó dar comision al Sr. Veinticuatro Juan Antonio del Alcazar para que mandara cerrar el portillo de la cerca, que está caída por la banda de la Laguna, y aunque han pasado

Pasemos al año de 1595. Estaba mandado en las Ordenanzas que las mujeres de la casa pública, no pudieran usar de sus cuerpos en días y horas determinadas (1), y que los sacerdotes y Monjes que con piadoso anhelo quisieran predicarles para apartarlas de su mal vivir, no pudieran hacerlo sino en el tiempo en que aquellas mujeres no podían recibir visitas de hombres. Sucedia alguna vez que, movidos de su celo religioso, acudían los predicadores y otros congregados en los días y á las horas del trabajo, y saliendo de sus casas las meretrices con los hombres que las acompañaban, tenían lugar escenas poco edificantes, en las cuales si respetaban al sacerdote, solían no salir bien librados los cofrades legos. Tal ocurrió en el citado año, y algo grave fué el escándalo cuando el Presbítero Agustín de Figueroa acudió también en queja al Cabildo, pidiendo se alzase el muro hundido por donde se entraba la jente (2).

Para conocer el teatro de los sucesos y los personajes que ordinariamente tomaban parte en ellos, creemos basta con lo apuntado.

Cervantes conocía muy bien aquel apartado lugar, su observación había comprendido lo que era y siempre que puede lo señala á la descuidada justicia de la gran Sevilla.

IV.

Había llegado sin embargo el tiempo de que el foco de corrupción se extinguiera. Dos personajes ilustres, el uno por su posición, el otro por su talento é influencia, le dieron rudos ataques antes de que por el gobierno se preceptuara su extinción.

D. Alonso Fajardo, obispo de Esquilache, se propuso lanzar del *Com-pás* á las mujeres públicas y de sus alrededores á la jente perdida que las

más de tres meses después que se cayó y se le dió la dicha comisión no se ha cerrado, de donde se han seguido muchos daños, así de malos tratamientos que se han hecho y hacen por el dicho portillo á las mugeres por hombres de mala vida, como de destrucción de las casas de la Ciudad que están junto al dicho portillo, que todas están robadas las puertas y arruinadas paredes y tejados, y demás de aquesto por el dicho portillo se echa mucha inmundicia dentro de la dicha Mancebía que todo podrá ser causa de males y enfermedades.—Pido y suplico á V. S. pues este reparo es de tanta importancia, mande que luego se cierre el dicho portillo y se repare la demás cerca que está á punto de sé caer sobre otras casas que también son de la Ciudad.»

(1) Minucioso es en esto el capítulo 15 de las ordenanzas de la casa pública. Manda que las mujeres no usen de su torpe oficio en las nueve fiestas de Ntra. Señora, ni en los primeros días de las Pascuas, ni el día de Corpus ni el de la Trinidad ni desde el día de la Magdalena hasta la Pascua de Resurrección; y en los domingos y demás fiestas de todo el año no habían de ganar hasta después del medio día, en cuyo tiempo había de estar cerrada la puerta y postigo, pena de dos mil maravedís al padre que mandase abrir contraviniendo á la Ordenanza.

(2) El Memorial se encuentra en el Archivo Municipal, siglo XVIII, sección especial 1.ª, tomo 7.º núm. 20.

acompañaba, pues ya los sitios cercanos á la Laguna iban mejorando algun tanto con la proximidad de las nuevas casas del Cabildo secular, donde se reunia el Ayuntamiento desde 1556, y era oportuno trasladar aquel *comercio* á lugar más apartado y recóndito.

Al efecto presentó instancia en 1575, cuyo orijinal hemos visto (1), en la que pedía al Cabildo el área que ocupaba la mancebía, para fundar con sus propios recursos un convento de Agustinos bajo la advocacion de las Santas Justa y Rufina.

La Comision Capitular y el Asistente accedieron, y se propuso indemnizar á los dueños de las fincas de la mancebía y que ésta se trasladase al muro de la puerta Real. Pero el Cabildo de Jurados opuso várias razones al pensamiento, y aun cuando se atendió á lo pedido por el Sr. Obispo, no por eso perdió su sitio la mancebía, pues la fundacion se hizo á la parte de fuera de la muralla alzándose al fin el suntuoso convento del Pópulo, hoy cárcel nacional.

Esta primera tentativa no tuvo el resultado de trasladar la casa pública. En el año de 1615, la combatió con mejor éxito el celebrado poeta sevillano Dr. Juan de Salinas. Incansable en promover cuantas mejoras estaban á su alcance en la ciudad que le vió nacer, y más incansable en buscar recursos para mejorar la suerte de los pobres enfermos que acudian al hospital de San Cosme y San Damian (vulgo de las Bubas) de que fué Administrador desde 1601 hasta su muerte ocurrida en 1643, acudió al Cabildo con una peticion, de la que se dió cuenta en 10 de Junio de 1615 (2). Exponia las necesidades del hospital en ropas, agua y reparos, «y buscando arbitrios, decia, para remediarlas he hallado unos sitios en la Laguna llenos de muladares que se pueden vender para labrar casas.» Por voto unánime se dijo: «que no tiene ningun inconveniente el Cabildo » en lo que se pide; ántes será de mucho provecho para el adorno y policía de la ciudad y conservacion de la salud de los vecinos de aquel barrio.» Sabia el Dr. Salinas por demás que la diligencia es madre de la buena ventura, y negoció tan activamente en Madrid que en 10 de Julio se expidió la Real cédula, mandando al Asistente y Cabildo y Ayuntamiento de Sevilla, hicieran «traer al pregon los solares que quedan en la Laguna.»

Con las nuevas edificaciones recibió la Mancebía golpe mortal. El sitio cambió de aspecto, la poblacion se aumentó en aquel extremo de la ciudad, *el compás* fué quedando en abandono, y hubiera concluido indudablemente la mancebía por la fuerza de las circunstancias: pero el Rey se

(1) Archivo Municipal. Escribanias, siglo xvi, tomo II núm. 1.º

(2) Debo esta noticia como otras de las insertas en este artículo al Sr. D. Antonio Fernando Garcia, escelente amigo, y docto como pocos en la antigüedad de Sevilla.

anticipó. Por pragmática de 10 de Febrero de 1623 (1) prohibió Felipe IV las mancebías y casas públicas en todo el Reino.

V.

Tal es en abreviado compendio la historia de aquel *Compás famoso* que tantas veces recordó *Cervantes* en sus escritos.

De allí fué *padre*, ó alcaide, que así define el vocablo el mismo escritor, por los años de 1534, aquel Carrascosa, que introduce en la comedia titulada *El Rufian dichoso* y que dá cuenta de su persona, diciendo:

Soy de los Carrascosas de Antequera (2)
y tengo oficio honrado en la República;
y há-se-me de tratar de otra manera.

Si á un personaje como yo, se lleva
de aqueste modo, que harán á un mal hombre?

Esta es la vez primera que *Cervantes* se ocupó de la casa llana de Sevilla. Y la colocamos en primer lugar, porque estimamos *El Rufian dichoso* como una de las más antiguas cosas que escribió el inmortal autor, sobre una tradicion que debió recojer en Sevilla á su llegada.—La Jornada primera de esta comedia es pariente muy cercana de *Rinconete y Cortadillo*, y en mi sentir, ambas producciones debieron escribirse en una misma época. Así define *Cervantes* en ella la mancebía.

TELLO.—Decidme, de qué orden es.

ANT. —De los de la *Casa llana*.

Es *Alcaide*, con perdon,
señor, de la mancebía
á quien llaman *padre* hoy día
las de nuestra profesion.
Su tenencia es *casa llana*
porque se allanan en ella
cuantas viven dentro della.

TELLO.—Bien el nombre se profana
en esso de *Alcaide* y *padre*,
nombres honrados y buenos.

Como las comedias de *Cervantes* apenas son leídas hoy, pocos deben conocer el gran cuadro de costumbres que describe esa Jornada.

Nunca olvidaba *Cervantes* aquellos lugares que dejamos descritos. En el capítulo III de su obra inmortal, *D. Quijote*, se fija en la idea de ser armado caballero con todo el ritual de la edad media; trabaja en ello y

(1) Ley 7.^a-tit. 26-lib. 12 -Novisima Recopilacion.

(2) De la dicha ciudad era tambien *Doña Molinera*, la que calzó la espuela á don Quijote cuando se armó caballero.

se acalora su fantasía, y postrado de hinojos ante el ventero, castellano de aquel castillo donde moraba, le pide la gracia de que le dé la pezcozada. «El ventero (que como está dicho, advierte Cervantes, era un poco » socarron...) le dijo... que él así mesmo en los años de su mocedad se » había dado á aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del » mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles » de Málaga, Islas de Riaran, *Compás de Sevilla*, Azoguejo de Segovia, la » Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, playa de Sanlúcar, Potro de » Córdoba y ventillas de Toledo..... dándose á conocer por cuantas Audiencias y tribunales hay casi en toda España.»

A un *canónigo del Compás*, andaluz y mozo de mulas, hace Carriazo bailar con la hermosa Argüello, *moza una vez no más*, en aquella animada reunion de la posada del Sevillano.—¡Buenas costumbres debía tener el que por su continua permanencia en el *Compás*, mereció ser llamado *canónigo* de semejante templo! ¡Expresion felicísima y gráfica, maliciosa y picaresca que solo á un Cervantes ó á un Quevedo pudo ocurrirse!

Ultima mencion, y no ménos digna de estudio que las anteriores, es la que encontrará el curioso en el capítulo V del *Viaje del Parnaso*.

Como yo entiendo, contra la opinion de algunos amigos, cervantistas nsignes, que ese poemita, imitacion de el que escribió César Caporali, es de índole esencialmente satírica, en todas sus partes me parece encontrar el rasgo epigramático envuelto ora en la hiperbólica é inmerecida alabanza, ó ya en los epítetos al parecer vulgares, inocentes ó confusos, que á las veces acompañan á los nombres de los poetas allí citados.

Para mí el *Viaje del Parnaso*, donde tan libre campea el ingénio de Cervantes, donde tantas noticias curiosas se contienen, es muy digno de profundo exámen, tanto más profundo, cuanto que, como he dicho, por todos lados asoma su dardo sutil la más amarga ironía.

Esto podrán negarlo los que juran que nunca voló la cervantina pluma por la region satírica; pero ni los más puristas negarán que es cáustico, satírico hasta el último extremo el lance referido en el capítulo V del *Viaje*. Allí Neptuno hace volcar la nave que conducian los *poetas mémos*, y dá con ellos en el mar amenazando anegarlos. Vénus Acidalia, movida á compasion quiere salvarlos, y vista la enemiga del Dios del húmido tri dente, no encuentra medio mejor que convertirlos en calabazas y en *hinchados odres* y valientes; sopla Boreas y lleva

. á la piara gruñidora
En calabazas y odres convertida
A los Reinos contrarios del aurora.

Con ellos y por ellas se hace notar España, y tanto que luego sucede á *Cervantes* una extraña fantasía. Oigámosle:

Despues desta mudanza que hizo el cielo

No veo calabaza luenga ó corta,
 Que no imagine que es *algún poeta*
 Que allí se estrecha, encubre, encoje, acorta.

¿Pues qué cuando veo un cuerpo? ¡Oh mal discreta
 Y vana fantasía, así engañada,
 Que á tanta liviandad estás sujeta!

Pienso que el piezgo de la boca atada
 Es *la faz de un poeta*, transformado
 En aquella figura mal hinchada.

¿Podrá mostrársenos escrita en castellano caricatura más completa y significativa? ¿Imaginaron el Bosco, Goya mismo, nada tan intencionado y ridículo? Si esto no es sátira, deseamos se nos diga que nombre puede dársele.

Pero viniendo á nuestro propósito, cuando en mayor embarazo se encuentra la canalla poética bregando entre las olas, y procurando ganar la amada orilla, exclama *Cervantes*:

Y sé yo bien, que la fatal cuadrilla
 Antes que allí, holgara de hallarse
 En el *Compás famoso de Sevilla*.

El rasgo no es nada benigno. Aquellos poetas, más bien que escalando el Parnaso, apeteecerían estar entre las mujeres de la *Casa Uana*.

Como el *Viaje del Parnaso* se escribió en 1614, la alusión demuestra que *Cervantes* nunca olvidó las escenas que en el *Compás* había presenciado, y antojósele convidarlo con fama universal y eterna. Y si en la región meridional de España, y á corta distancia de la metrópoli andaluza, los edificios y lápidas de Castilleja y de la Rábida nos recuerdan el valor de Cortés y la ciencia de Colon, el famoso

COMPÁS DE SEVILLA.

borrado ya del suelo de la ciudad, pero vivo, potente y galano en los escritos del *Soldado de Lepanto*, nos muestra el estado del vicio, que sin máscara ni disfraz se ostentaba repugnante en las edades pasadas, y el talento del *Gran Escritor* enderezando su poderosa sátira contra males y abusos que conocia, pero que no estaba en su mano el extirpar.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

Sevilla.

ANTE LA CRUZ DE TU PECHO.

En el album de la Srta. D.^a Cármen Pineda de los Infantes y Villalobos.

No llores: cese la pena
que robando tu alegría
tu corazón envenena,
alza tu frente serena
como ese cielo, hija mía...

Desecha ese pensamiento
que envuelve en su amargo giro
la fé de tu sentimiento,
ni una queja, ni un suspiro
vuelvas á arrojar al viento.

Nunca en tu feliz hogar
turben tu calma dichosa
los recuerdos del pesar,
que tu corazón, hermosa,
no nació para llorar.

No marchites tu hermosura
tras una dicha que apenas
fué más que un sol de amargura,
ni busques ¡ay! la ventura
á costa de tantas penas.

¡Por qué has de querer seguir
con el dolor que devora
tu vida y tu porvenir,
tras un alma que no llora
ni sabe, Cármen, sentir.

El que mintiendo te ofrece
esa corona de abrojos
que tu virtud embellece,
ni una lágrima merece
de tus lindísimos ojos.

Pero si en tu desencanto
lloras, quizás por despecho
en las horas de quebranto,
la cruz que llevas al pecho
¡ay! recogerá tu llanto.

Ella, con el noble aliento
de la fé que, salvadora,
presta luz al pensamiento
enjuga al triste que llora
el llanto del sufrimiento.

Ella, que en la religión
con el consuelo y la fé
sublima nuestra oración,
es para el alma que cree
aurora de redención.

Esa Cruz que el Redentor
vió en su triste soledad
como tumba de dolor,
lleva escrita la verdad
en su dorado esplendor.

En ella tu amor espere
todo el bien que no concibe
cuando el mal tanto le hiere
pues la fé que léjos muere,
delante de ella revive.

¡Qué importa que con locura
quiera un hombre en su egoísmo
arrebatar tu ventura,
si está tu frente tan pura
como el agua del bautismo!

Nunca turben tu quietud
esos mezquinos alardes
de vanidad sin virtud,
que siempre la ingratitud
va con las almas cobardes.

Si hasta tu frente hechicera
llegan las tristes sonrisas
de tu gloria pasajera,
es ¡ay! que la primavera
trae nubes entre sus brisas.

No tiene el que en su torpeza
quiso robarte la calma
y desdeñar tu belleza,
ni sentimiento en el alma
ni en el corazón nobleza.

¡Mas quién sabe si en los años
que anublan tu porvenir
con pensamientos extraños,
sufriendo estas desengaños
que antes hicieras sufrir!

Esa Cruz en donde el mal
se estrella y se hace pedazos
como en la piedra el cristal
y sirve de pedestal
al Dios que muere en sus brazos.

¡Ay! la verás bajo el techo
de tu mansión solitaria
suspirar junto á tu lecho,
posarse sobre tu pecho
y recoger tu plegaria.

Llora ante la cruz bendita
que como divina estrella
brilla en tu pecho y lo agita;
pero si ardiente palpita
palpita solo por ella.

Que el alma que en sus enojos
ingrata, niña, te ofrece
esa corona de abrojos,
ni una lágrima merece
de tus lindísimos ojos.

A. ALCALDE VALLADARES.

Ainsi que mes desseins mon pouvoir est divin,
 Jusque-la que mon bras, sans chercher d'assistance
 Qu'en ma seule vaillance
 A répandu le sang de trente muids de vin.
 Aparece luego Sancho Panza y dice, parodiando al Ingenioso Hidalgo:
 Monté dessus une bourrique
 Avec un effroy sans pareil
 J'ay rendue ma honte publique
 Et ne me suis conché non plus que le Soleil.
 On chante par toute la terre
 Les exploits que j'ay faits au verre
 Jusque-la que mon nez n'est plus qu'un gros bouton;
 Mais je ne suis repu que d'espoirs infertiles
 Car, lorsque on me promet des isles
 Je ne reçois jamais que des coups de baston.

Poco despues salen Cardenio y el Buscon (el protagonista de la novela de Quevedo), y tras *Gusman* (Guzman de Alfarache) pisa las tablas la *Belle Egiptienne* (La Gitanilla) y su amante. Puede verse esta curiosa obra en la eruditísima de Víctor Fournel *Les Contemporains de Moliere* (A. F. Didot. 1866), t. II, pág. 243.

1645.—Du Brosse hizo representar la comedia *Le curieux impertinent*.

1694.—*Sancho Panza*, comedia de Du Fresny.

1712.—*Sancho Pança gouverneur*, comedia en 5 actos y en verso de Dancourt.

1743.—El compositor J. Bodin de Boismortier escribió una ópera en tres actos titulada: *Don Quichotte chez la Duchesse*.

1743.—Poco debia soñar Cervantes al escribir la graciosa aventura del titere-ro que más de un siglo despues, en un teatro de títeres de París, habia de representarse su Ingenioso Hidalgo. Y, no obstante, es así. Dedúcese de los escritos del eminente bibliógrafo M. de Soleinne, que en 1743 y probablemente durante las ferias de San German, se ejecutó un *Don Quichotte Polichinelle*, cuya letra escribió Valois d'Orville. Puede consultarse, para más detalles, la *Histoire des Marionnettes*, que publicó el erudito Carlos Magnin en la *Revista de Ambos Mundos* primero (1850) y luego en un tomo, en casa Levy.

1762.—En 8 de Julio (segun Fetis) se estrenó en el teatro de la Ópera Cómica la obra en un acto: *Sancho Panza*, música de Francisco A. Danican de Filidor (el célebre jugador de ajedrez.)

1789.—En el teatro de *Monsieur* se representó *Le Nouveau Don Quichotte*, música de Estanislao Champein.

1815.—*Les noces de Camache*, ópera en 3 actos, música de Roberto Bochsa—representada en el teatro de la Ópera Cómica.

1864.—*Don Quichotte de la Manche*, por Victoriano Sardou. La crítica fué muy poco favorable para con la obra en que quiso medir sus fuerzas el aplaudido dramaturgo francés.

Una deliciosísima comedia publicó en 1850 Próspero Merimée, titulada: *Don Quichotte*. No tiene absolutamente nada que ver con la creación de Cervantes.

INGLATERRA.

- 1694.—D'Urfey fué el primero que presentó al Ingenioso Hidalgo en el teatro inglés, escribiendo para el Teatro Real la 1.^a y 2.^a parte del *Don Quijote*, que fué seguida en
- 1696.—de una 3.^a parte. Una edicion posterior de las tres obras debe ser la que V. posee.
- 1727.—En la noche del 13 de Diciembre representóse en el teatro Drury Lane la comedia *The Double Falsehood*, en que Shirley desarrollaba un argumento tomado de los amores de Cardenio.
- 1874.—En el teatro Haymarket se estrenó una comedia, original de Fielding, titulada: *Don Quijote en Inglaterra*, que se volvió á representar en el Drury Lane en 1752 y en el Covent Garden en 1759.
- 1793.—En 3 de Agosto se puso en escena una obra, mezcla de tragedia, comedia y ópera (en cuya ejecucion tomó parte el célebre Kean), titulada: *Mountaineers* fundada tambien en el episodio de Cardenio. Escribióla Coleman.
- 1846.—La ópera bufa de G. A. Macfarren, que V. dice haber visto anunciada en Inglaterra, se estrenó en el teatro Drury Lane, en 3 de Febrero de este año. Un hijo del compositor habia escrito el libretto.
- 1876.—En la noche del lunes 25 de Setiembre representóse por primera vez en el teatro de la Alhambra la ópera en 3 actos: *Don Quijote de la Mancha*, libro de Mess. Maltby y H. Paulton y música de Federico Clay. Los periódicos la anunciaron como una: «grand comic and spectacular opera founded on incidents from Cervantes's celebrated novel.» Alcanzó buen éxito y hasta hace pocos dias no se retiró de la escena. Entre los periódicos que se ocuparon de ella debo citar la revista *The Atcneum* (n.º 2553), que le consagró un curioso estudio bibliográfico, del que he sacado los anteriores datos.

ITALIA.

- 1770.—En Nápoles se representó *Il Don Chisciotto*, con música del célebre Nicolás Piccini. El mismo autor habia escrito en 1755 *Il curioso del suo proprio danno*. ¿Seria *El Curioso Impertinente*?
- 1772 á 76.—Juan Paisiello, nacido en Tarrento en 1741, escribió un *Don Chisciotto della Mancia*, que se representó en Nápoles.
- 1810 (?) En este año, aproximadamente, escribió la música de la ópera *Don Chisciotto* el conde de Miari, compositor poco conocido que nació en Bellune (Venecia) en 1787.
- 1834 á 36.—En el teatro de *La Canobbiana*, Milan, dió á la escena Alberto Mazzucato su *Don Chisciotto*, ópera que hizo completo fiasco.
- ... Severo Mercadante escribió tambien una ópera fundada en las aventuras del héroe manchego. Ignoro en qué año.

ALEMANIA.

- 1771.—Antonio Salieri dió á conocer, en un teatro de Viena, una ópera-baile en un acto, de su composicion, titulada: *Il Don Chisciotto*.
- 1791.—Segun Felis, en el Almanaque de los teatros de Gotha de este año, se cita á Hubatschek como autor de la ópera en 3 actos: *Don Quixote*.
- 1811.—20 de Mayo. En el teatro Nacional de Berlin se representó una comedia en cinco actos titulada: *Die Abentuer der Ritter D. Quixote de la Mancha*, en la que habia algunas piezas musicales originales de Federico Luis Seidel.
- 1825.—Bajo el título de *Die Hochzeit des Camacho* (Las bodas de Camacho) escribió una ópera en 2 actos, el célebre Mendelssohn, que entonces solo tenia 16 años. Esta produccion no tuvo éxito alguno y hubo de retirarse de la escena.

Deseando le sean de alguna utilidad los datos que acabo de apuntar, se ofrece de V. S. S.

JOAQUIN MARÍA BARTRINA.

Barcelona 2 de Diciembre de 1876.

ADVERTENCIA.

Debemos á amigos muy cariñosos, varias listas de personas ilustradas, á quienes nos dirigimos en carta particular. Y á fin de conocer pronto, antes del 15 de Enero, quienes de esas personas nos dispensan el honor de que les contemos en el número de suscritores, advertimos que reputaremos como tales á todos los que recibiendo dos números de la REVISTA, no anuncien que no la aceptan.

PROPIETARIOS.—D. J. M. CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.